

La simplicidad de la muerte

Para comprender la muerte, podemos observar la naturaleza como la vida de los insectos o la jerarquía de la cadena alimentaria. La muerte es una parte integral del ciclo de la vida. La muerte es necesaria e inevitable. Dudo que los insectos o los animales contemplen su mortalidad como lo hacen los humanos. Sin embargo, lo que tenemos en común con toda la creación es nuestra necesidad de sobrevivir. El instinto de supervivencia es impulsado por una necesidad innata de continuidad, pero para algunos humanos se confunde con el miedo a la muerte. Los humanos hemos convertido la muerte en un fantasma aterrador que se cuela en las sombras y nos roba nuestras preciosas vidas como un ladrón.

En mi libro, *Cuatro en el jardín*, Cherished se encontró con un topo muerto que lo perturbó porque no se comportó como todos los demás animales que había encontrado hasta ahora. Encontró al topo rígido, frío e insensible. Cuando preguntó: "¿A dónde se fue la vida del topo?" los Maestros explicaron que su vida dejó su cuerpo y se unió a la Vida Única en la que comparten todos los seres vivos, la Vida Única que es el Creador. Dios es la fuente y la encarnación de la vida, y todos los seres vivos manifiestan la vida de Dios. Cuando un ser vivo muere, su vida vuelve a Dios.

El equilibrio de la vida

En la universidad, solía rezar en lo alto de una colina detrás de los dormitorios. Cada vez que ascendía la colina, pasaba un pequeño estanque lleno de muchas docenas de renacuajos. Siempre me detenía y los veía moverse a lo largo de los bordes del estanque como si quisieran subir a la tierra. Con el tiempo, crecieron y comenzaron a brotar extremidades. Un día, cuando visité el estanque, el agua se había secado y todos los renacuajos habían muerto. Este evento me devastó porque me había apegado a esos pequeños muchachos. Durante años, me molestó porque nunca pude entender qué lección se podría obtener al observar esta catástrofe.

Mirando hacia atrás en ese evento ahora, me siento alentado por las leyes

de la física. La energía se transforma todo el tiempo. La materia se convierte en energía según la famosa ecuación de Einstein. Ahora sabemos que la energía y la materia son intercambiables. Todo se transforma. Nada se desperdicia. La energía vital de esos renacuajos no se extinguió, sino que se lanzó al universo. La muerte no es un fin destructivo, sino una transformación de energía de un estado a otro.

Veo la vida como una constante dinámica, donde las criaturas van y vienen, pero la totalidad de la vida es un vasto tejido que Dios infunde con su vida. Todas las criaturas están vivas con la chispa de la vida de Dios, y la chispa vuelve a Dios cuando mueren. En este sentido, la muerte no es más que el desprendimiento del cuerpo. La vida continúa. El espíritu continúa. Incluso para nosotros, la muerte significa que arrojamos nuestros cuerpos y continuamos en una nueva forma. Piense en ello como arrojar una piel como un reptil o crustáceo arroja su piel o caparazón a medida que crece.

Vista de la muerte por Dios

Creo que Dios ve la muerte desde una perspectiva más amplia que no está vinculada a un punto de vista material, dado que Dios mismo es Espíritu y no está atado a un cuerpo. La mayoría de las personas se sienten confundidas cuando leen pasajes en la Biblia sobre Dios matando gente. Desde el punto de vista de Dios, Él simplemente está terminando cuerpos, no almas. No me refiero a la luz del asesinato (es uno de los diez mandamientos), pero Dios toma una visión más casual y neutral de la muerte al quitar vidas, ya que son tuyas. Nos sentimos cómodos contándoles a los niños la historia del arca de Noé, aunque la historia incluye la matanza intencional mundial de toda la raza humana, salvo una familia. Los cuerpos sirven como alojamientos temporales para nuestras almas, nada más. Consideramos nuestras vidas humanas como el poco tiempo que habitamos nuestros cuerpos, cuando nuestra existencia realmente se extiende mucho más allá de eso. "¿Qué es tu vida? Eres una niebla que aparece por un momento y luego se desvanece", dice Santiago 4:14. El Salmo 90: 4 dice: "A los ojos de Dios, mil años no son más que un día". Ya sea

que vivamos un día o noventa años, nuestra vida humana es un destello momentáneo desde el punto de vista de Dios.

Consideramos trágico cuando las personas mueren "antes de tiempo". ¿Quién decide cuál debería ser mi tiempo? Puede ser mucho más corto que el tuyo. Creo que el tiempo de todos es muy corto. Dios, por otro lado, no tiene una visión trágica de la muerte. El Salmo 116: 15 dice: "Precioso a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos". Los mencionados son los favoritos de Dios, supongo, pero su muerte se considera preciosa para Dios, no trágica. Contrasta esto con los sentimientos que tenemos cuando los que nos son queridos mueren. Consideramos que es muy grave si el fallecido era una persona buena o piadosa, de alguna manera menos merecedora de muerte, como si la muerte se basara en el mérito.

Por qué tememos a la muerte

La muerte es natural y no se debe temer. La razón por la que tememos es porque nuestro ego no está dispuesto a sufrir pérdidas. El ego se aferra a la seguridad y la sustancia. El ego se niega a dejarlo ir. La muerte es el enemigo del ego. La mejor manera de abordar nuestro miedo a la muerte es dejar de aferrarnos a la vida con tanta fuerza, liberar nuestro control y soltar el control. En su lugar, elegimos confiar en Dios, confiar en la vida y la muerte. La muerte no es una pérdida genuina, sino solo el desprendimiento de nuestros cuerpos temporales. Encuentro consuelo en esto, al ver el desprendimiento de mi cuerpo como liberador y libertador para experimentar a Dios sin la distracción de mi cuerpo.

Una cosa que nos aterroriza acerca de la muerte es la pérdida del ego y la identidad. En este mundo, somos conocidos por nuestra personalidad externa y nuestros logros. Esos atributos personales dejan de definir nuestro ser no material después de la muerte. La calidad y la naturaleza de nuestras almas es lo que queda. El ego y el yo son equipaje destinado a ser descartado en el camino hacia la realización en Dios. La supremacía del yo va en contra de la

vida espiritual y de la naturaleza de Dios. El ego, como egocéntrico, se opone a la esencia abierta y externa de Dios que desea la Unidad con todos. Después de la muerte, el ego y la identidad no tienen lugar ni función. Solo prosperan cuando la separación hace que uno defina un yo distinto en relación y en oposición a todos los demás. Para aquellos que experimentan la Unidad con Dios, la separación deja de ser una realidad marcada, y nuestra necesidad de ego e identidad se desvanece porque el abrazo de Dios proporciona la seguridad que el ego trató de proporcionar y nuestra nueva identidad de ser uno con Dios reemplaza nuestra antigua identidad frágil. "Yo solo." En nuestro viaje hacia la muerte, nuestro ego debe "morir" para encontrar satisfacción en nuestra relación con Dios.

La cuestión de la descomposición

Antes de la muerte viene la descomposición. Aquí en los Estados Unidos, con nuestro énfasis en la juventud y la novedad, la decadencia y el deterioro nos repelen. Admito que me uno a la multitud en este tema. No espero con ansias la lenta pérdida de capacidad física y mental o los terribles desafíos que tienden a afectar a las personas mayores. Sin embargo, el deterioro es una consecuencia natural a medida que hacemos la transición hacia la muerte, y debe ser aceptado. A través de todas las circunstancias de la vida, aprendemos a ajustarnos y adaptarnos para que, en nuestros últimos años, hayamos adquirido resiliencia y tranquila aceptación de lo que es. Si he aprendido estas cosas, puedo aplicarlas a los próximos desafíos del envejecimiento. Me adaptaré y adaptaré al deterioro que le sucede a mi cuerpo con humor, paciencia y compasión. Si aún no hemos aprendido a liberar nuestros obstinados egos, entonces estas humillaciones finales nos darán muchas oportunidades. Cuando aceptamos nuestras limitaciones en lugar de resistirlas, estamos mejor preparados para el cambio tal como se presenta. Confiamos en Dios, creyendo que Él nos guiará a través de todas las etapas de la vida y nos dará lo que necesitamos en el camino.

Si le gustan los artículos de inspiración como éste, visite
<http://www.rickhocker.com/articulos.html>

Rick Hocker

Autor de *Cuatro en el Jardín*.

Ganador del premio Readers' libro internacional favorito.

Una fantasía espiritual sobre el poder transformador de la confianza.

Disponible en impresión y libros electrónicos en todas las tiendas en línea.

Correo electrónico: rick@rickhocker.com

Sitio web: www.rickhocker.com

Amazon: www.Amazon.com/DP/0991557700

Facebook: www.facebook.com/RickHockerAuthor